

### ¿Malvada?

- ¡Quita del medio, estúpida!- Susana dijo empujando a Erica.
- ¡ Ay!- gritó la joven tras sufrir la agresión.-¿ Pero que le habré hecho yo a esta chica?, lleva todo el año intentando hacerme la vida imposible- Erica se quejó a su amigo Abel.
- Déjala, esta chica se cree superior a todos y por eso es tan borde- Argumentó el chico. En este momento sonó la sirena del pasillo, que indicaba que iba a empezar una nueva clase.
- ¿Y ahora que toca?- Preguntó Abel a su mejor amiga.
- Historia- contestó Erica, mientras los dos amigos entraban por la puerta de la clase y se dirigieron hacia sus asientos.
- Gafotas, eres patético y feo-, se oyó la voz de Susana insultando a Alfredo, un compañero de la clase de 1º de bachillerato de Abel y Erica.
- Eso monstruo, lárgate al final para que no se te vea mucho- Añadió Cristina, la íntima amiga de Susana, igual de creída y pija que ella.
- Y encima le hace caso- habló Erica en tono enfadado,- Si yo fuera él no lo haría. A estas 2 necesitan que les den un buen escarmiento.
- ¿Qué dices pijoosa?- Agredió nuevamente Susana a Erica.
- Digo que si no estuviéramos en clase te partiría esa cara, “barbie” loca- Le contestó Erica a la abusona.
- ¿ Tu a mí?,¿que ilusa!- Dijo Susana riéndose.
- ¡Chicas dejad de discutir!- Se oyó la voz en la puerta de la clase de Pablo, el profesor.

Tras sonar el timbre de última hora, los dos amigos marchaban andando hacia su casa.

- ¡ Mira el coche de la odiosa de Susana! Su papi viene a recogerla.- Abel habló en tono irónico.- Cada día me cae peor, bueno yo tiro por esta calle, mañana nos volvemos a ver.- Dijo Abel despidiéndose de su amiga.
- Adiós Abel- Le contestó la muchacha y siguió calle arriba hasta llegar a una travesía de la ciudad que siempre estaba llena de tráfico. La joven empezó a pasar por un paso de peatones, y mientras cruzaba por el observó que a una mujer se le cayó su bolso y estaba agachada recogiendo sus cosas. En ese momento, Erica vio como un coche se acercaba apresuradamente al paso de peatones y parecía no tener intención de pararse, además tampoco lo mujer se dio cuenta. La chica, al ver la espantosa situación, se dirigió corriendo y de un empujón consiguió que la señora se librara de haber muerto por los pelos por el atropello del coche. Tanto Erica como la señora, tenían el pulso muy acelerado.
- Muchas gracias- Dijo la mujer recuperándose del susto.- Déjame que te invite a algo en ese bar.
- No se es un poco tarde...- Contestó Erica dudosa, pero por no quedar mal, aceptó.

Ya en el bar, las dos empezaron a hablar.

- Si no fuera por ti, ahora no se donde estaría ahora mismo.- Comentó la mujer mientras bebía del batido que se había pedido.
- Es que en esta zona siempre hay mucho tráfico- Erica habló, mientras bebía un zumo.
- Sabes que las acciones como estas siempre tienen una recompensa- Dijo la señora.
- ¿A que te refieres?- Preguntó intrigadamente Erica.
- Pues me refiero, que por haberme salvado la vida, te voy a conceder cinco deseos.- Contestó la señora rápidamente.
- Lo que me faltaba por oír, no he tenido un buen día y no tengo ganas de escuchar cuentos-, y la joven se levantó cogiendo su mochila.- Adiós señora-.

- Erica, espera un momento- De repente dijo la mujer.  
- Y como sabe mi nombre- Pensó Erica, parándose en seco ante la puerta.- Esto tiene que ser una broma de la estúpida de Susana- Se dijo a si misma y salió del establecimiento para dirigirse a su casa, olvidándose completamente del asunto.

Como todas las mañanas, Erica se dirigía en busca de Abel, atravesando siempre un parque para evitar los atascos de la travesía.

- Hola Erica- Dijo una voz por detrás de la chica.

Y mirando para atrás para ver quién era, la joven dijo:- Tú otra vez, déjame en paz.

- Soy Blanca, y esto no es ninguna broma de nadie como te piensas, así que si te quieres librar de mí, pídemme cinco deseos y te dejaré.- Comentó la mujer.

-Que eres un genio o algo por el estilo-, comentó Erica en tono irónico,- Ya soy mayorcita para historias fantásticas, venga hasta luego- y de esta manera la joven adelantó su paso, perdiendo a Blanca por detrás.

Por el camino, no se podía quitar de la cabeza las palabras que le dijo, sonaba tentador, cinco deseos, pero la señora no le daba buena espina, además tenía un aspecto un tanto lúgubre, iba con un recogido en el pelo un poco anticuado y un chaquetón largo oscuro. Cuando se dio cuenta ya había llegado donde había quedado con Abel. Tras saludarse, ambos amigos se dirigieron hacia el instituto. Antes del recreo, el día había transcurrido perfectamente, ya que Susana parecía calmada.

En la hora de gimnasia volvieron los problemas, Susana empezó a bordear a la gente de la clase, siempre acompañada de Cristina.

- Menuda foca estás hecha, Olga.- Insultó Susana a una chica que estaba rellenita.

-¡ Que miras, cuatro ojos!-, Calumnio Cristina a Alfredo.- Abel, cámbiate de ropa que siempre traes el mismo chándal!- Continuó la joven.

Los tres compañeros se quedaron callados, pero Erica no aguantó mas y explotó.

- Haber, par de lagartas, que os pasa a vosotras, ¿que vuestro maquillador os a echado mas maquillaje de la cuenta?-,preguntó enfadada la joven.

-Barriobajera-, contestó Susana, y las dos chicas se marcharon.

Parece que la agresiva reacción de Erica produjo que las dos repelentes chicas estuvieran calladas el resto del día, hasta que sonó el timbre de salida.

-Me gusta este cartel-, dijo Cristina mientras observaba a su amiga colgar un anuncio sobre el baile.

- Espero que este año no venga los empollones, horteras y demás cutres de bachiller-, añadió Susana de forma despectiva y en voz alta para que le escucharan.

- Prefiero quedarme en mi casa antes de venir a esta basura-, contestó Abel enfadado.

-Calla-,dijo Erica a su amigo.- Pues creo que os molestara, pero todos vamos a venir.- Se dirigió la joven hacia las dos amigas.

-¿De verdad?,¿ y que te vas a poner el traje de tu abuela?-, dijo riéndose Susana.

Abel viendo que su amiga se estaba enfadando, la cogió del brazo y se dirigieron a la salida, mientras la calmaba.

-Ojalá hubiese alguna forma de que Susana fuese mi amiga- Erica comentó a su amigo.

-Lo dudo mucho, Erica- se mofó Abel.-Adiós guapa-

Tras despedirse de su amigo, la joven se dirigía a su casa.

-Hola-, dijo Blanca apareciendo por detrás de la joven,-¿Tienes algún deseo?-, preguntó.

- Hola señora- dijo Erica, mientras empezaba andar rápido para deshacerse de Blanca, pero de repente tuvo una idea.- Blanca, me gustaría un deseo, me gustaría ser la mejor amiga de Susana, y que en vez de insultarme me defendiera.-dijo la joven.

-Perfecto-, dijo la mujer, y tras aparecer una ráfaga de plumas negra, desapareció.

-Menuda farsante-, pensaba la chica mientras llegaba a su hogar.

-Mamá, ya he llegado-, dijo Erica tras entrar por la puerta de su casa.  
-Erica, ¿qué tal?- dijo Susana apareciendo por la cocina.-Cuanto has tardado-.  
-¿Y tu que haces aquí?-,preguntó extrañada la chica.  
-He venido a estar mas tiempo contigo, como somos muy buenas amigas. Me quedo a comer contigo y también a dormir.-comentó Susana.  
-Si tu lo dices-, dijo Erica extrañada,-Puede que Blanca sea bruja y se me haya concedido el deseo, no esta mal.-pensó la chica.  
Los tres días siguientes fueron perfectos. Susana ayudaba en todo a Erica. A hacer los deberes, ayudarla en las tareas domesticas, preparó un pastel, incluso le compró un vestido para el baile. En el instituto ninguno se creía que dos enemigas irreconciliables como estas, fuesen ahora las mejores amigas. Este acercamiento tan abismal con Susana a Erica le empezó a molestar.  
- Hoy he quedado con Abel- le dijo la chica a la incoherente joven.  
-No, como somos las mejores amigas tu tienes que estar conmigo siempre- Contestó alterada Susi (ya que le había pedido que le llamase así).- Hoy vamos a ir al centro comercial.- Le obligó a Erica.  
En el centro comercial, Susi empezó a comprar ropa, tanto para ella como para Erica.  
-Como yo conozco tus gusto, te he comprado lo mismo que a mi-, dijo Susana, mientras observó en ese momento como un hombre que iba corriendo empujaba a su (ahora) íntima amiga.-Que haces, marchado-, gritó la chica.  
-Tengo prisa, niña- dijo el hombre mientras iba corriendo.  
Le sentó tan mal ese comentario, que Susi salió corriendo detrás del hombre. Le cogió de un brazo y se lo retorció por detrás.-Pide perdón a mi amiga- gritó enfurecida.  
-Suéltame idiota-, y de un empujón la tiró al suelo.  
Susana se levantó de repente, mientras sus ojos se pusieron rojo.- Te vas arrepentir de haberme tirado al suelo-, con una mano levantó de forma sobrenatural por el cuello al hombre y con una grave voz dijo:-Pide perdón ahora mismo-y lanzó fuertemente al hombre contra un escaparate, el cual se rompió en miles de trozos.  
-Erica, este hombre ya se ha disculpado-, dijo Susana con su tono de voz normal, aunque tras decir eso observó que su amiga había desaparecido.

-Abel, Abel -, dijo Erica cansada.- Mira lo que me ha pasado. Tras contarle la historia en el centro comercial. Cuando terminó añadió- Estaba como poseída.  
- Y ahora me cuentas eso, tras haberme abandonado, lo siento pero no quiero que me hables.-Y tras decir esto, se marchaba. En ese momento apareció Susi y le dio tal tortazo a Abel que lo cayó al suelo.- Eso por hablarle así a mi amiga-, añadió otra vez con esa voz varonil.-Erica, tranquila aquí estoy para defenderte- habló con su tono normal.  
-Susi, déjame en paz, loca.- y tras decir esto, salió corriendo hacia su casa.

-Me voy al jardín-, dijo Erica tras discutir con sus padres sobre el asunto de Susana, porque ellos no la creían y decían que tenía celos de que ella era muy buena.  
- Esto es muy raro, Susana me da miedo, aunque siempre era una borde jamás le había visto agredir de tal manera a alguien-,se dijo a si misma.-¿Como libraré de ella?.  
-Hay un modo- Añadió Blanca tras aparecer de repente.- Pide un deseo-.  
-Lo único que quiero es que todo el mundo me deje en paz-, dijo enfadada Erica.  
-Muy bien-, y tras decir esto, se esfumó de nuevo en un vendaval de plumas negras.

Al otro día, cuando bajo a desayunar no había nadie, únicamente había tres moscas revoloteando por la cocina. Mientras se dirigía a clase, todo parecía tranquilo, ni tráfico ni personas. Tras llegar al instituto observó que en la puerta no había nadie.

Asustada se fue a clase porque pensaba que llegaba tarde. La clase estaba vacía, solo había moscas, y por el pasillo igualmente estaba lleno de moscas.

-¿Hay alguien?- gritó Erica, esperando obtener respuesta. Tras no obtener ninguna respuesta, se dirigió hacia fuera. Recordó lo último que le dijo a Blanca, quería que todo el mundo le dejase en paz.-Pero eso no era un deseo, en fin...,Blanca, Blanca- empezó a llamarla.

-Tu dirás Erica-, apareció de repente la mujer al lado de ella.

- Espero que en el siguiente deseo no me engañes como has hecho hasta ahora.-Dijo sarcásticamente Erica.

-Yo no te he engañado, solo te concedí lo que pedistes-,Contestó Blanca.

- Está bien, lo que ahora quiero es que todo vuelva a ser como antes, pero quiero que Alberto me pida que vaya con él al baile-, pidió Erica

- Deseo concedido- Y Blanca volvió a desaparecer como siempre.

De repente, todo volvió a la normalidad y las moscas se transformaron en personas.

Erica marchó a clase y se sentó al lado de Abel, el cual le habló con toda normalidad.

En el recreo observo que Susana volvía a estar como siempre de borde, tras meterse con ella con la ropa que llevaba.

-Voy al servicio-, le dijo Abel a Erica.

En ese momento oyó que la llamaban; cuando se giró se dio cuenta que era Alberto.

-Erica, te quería pedir una cosa, te gustaría venir conmigo al baile-,preguntó el joven.

-¿Qué?- preguntó, aunque como ya sabía lo que iba a pasar dijo:-lo haré con mucho gusto. Pásame a recoger a las 19.30-,y tras despedirse de él, se lo contó a Abel.

Erica estaba nerviosa. El chico que le gustaba había quedado con ella. Sonó el timbre y la chica fue corriendo a abrir la puerta. Tras saludarle Alberto con un beso en la mejilla, la pareja se marcharon en su moto al baile. La noche transcurrió de lo mas normal, la gente bailaba, reía, hablaba y como siempre la abusona de Susana quería el protagonismo de todo y junto al capitán del equipo de fútbol estaba bailando en la mitad de la pista.

Mientras tanto Alberto había estado muy atento con Erica, la cual no se podía creer que este deseo le estaba saliendo bien. Tras llegar la medianoche, el joven la besó en la boca y le dijo:-Vámonos a otro sitio mas tranquilo-. Erica ,sin dudarlo, afirmó con la cabeza. Se fueron a una clase dentro del instituto, ya que a estas hora no había nadie. El joven cambió de repente, se le acercó a Erica y de forma lujuriosa la besó en la boca. Se empezó a quitar la chaqueta y a desabrocharse los pantalones, mientras también intentaba quitarle en vestido a Erica.

-¿Qué haces?- preguntó la joven sorprendida.-Déjame-

-No he llegado tan lejos para quedarnos así-, contestó Alberto.- Quiero hacerlo contigo.-

-Eso si que no- dijo Erica y se incorporó rápidamente.-Adios-

La joven iba decidida a salir de la clase cuando el joven se puso por medio y no le dejó pasar.- Tu te quedas aquí- Le ordenó. Erica no podía creer lo que le pasaba, por lo que empezó a retroceder y asustada dijo,-Alberto no me gusta esta broma, déjame irme.-

- Vamos a disfrutar, guapa, luego te vas- añadió el chico, que se dirigió velozmente a por Erica. Entre ellos se inició un forcejeo, Alberto se le enrojecieron los ojos, al igual que a Susana en el supermercado,y con una fuerza sobrenatural la tiró al suelo. En ese momento se agachó y la intentó violar. La chica empezó a gritar, pero como no la oía nadie tuvo que defenderse. Como si de una superheroína se tratara, le pegó un rodillazo al chico en sus partes íntimas, el cual se apartó para quejarse de dolor, y en este descuido se levantó del suelo y se corrió de tal manera que en un momento se encontraba sana y salva.- Todo esto tiene que ver con Blanca, Alberto nunca ha sido así-,pensó,-mejor que no diga nada para perjudicarlo-, y se marchó para su casa.

Tras aquella noche, todo estaba mas calmado.

- ¿Te gustó la cita de ayer?- preguntó Blanca, apareciendo de repente y como si supiera realmente lo que había pasado.

-Olvídame, señora, por tu culpa ayer casi me violan- Contestó furiosamente Erica.

- Recuerda cinco deseos, y te dejo, solo llevas tres.- Añadió la mujer.

Erica sin contestar le dejó con la palabra en la boca y se adelantó, intentando olvidar por un momento a aquella extraña señora. Tras llegar a casa de Abel, este le preguntó que donde se metió anoche en el baile, pero Erica cambió de tema y le dijo que se diera prisa por que iban a llegar tarde para colocar los adornos de “halloween”. Aquella tarde habían trabajado duro todos los jóvenes y mayores del pueblo, ya que por la noche empezaba la fiesta. Tras terminar todos se fueron a sus casas para disfrazarse.

Eran las onces de la noche y todos los amigos se habían reunido cerca del cementerio y la vieja capilla. Todos había quedado en disfrazarse en personajes terroríficos. Algunos iban de zombis, como Olga y Alfredo, otros de psicópatas, como Alberto, el cual parecía no acordarse de nada de lo que paso ayer.- El deseo se habrá anulado-, pensó Erica. Algunos iban de demonios, como Cristina y Abel, también había algún vampiro como Susana,... Erica para aquella noche había decidido vestirse de fantasma.

-Habéis visto como va Susana,¡que pinta!-, comentó Abel para que todos se rieran.

- Pues anda que Cristina con esos cuernos y esa parece una furcia- dijo Luisa, una chica que iba disfrazada de bruja.

-Venga vamos a bailar y divertirnos y olvidaros de esas dos petardas- agregó Víctor, un atípico mounstro peludo, ya que era un chico muy guapo y muy bueno.

El grupo de amigos estaba bailando con una música un tanto diabólica, al lado de la vieja capilla.

-Que divertida es esta fiesta- habló Olga, la zombi.

- ¡Si ojalá fuese Halloween todos los días!- exclamó Erica. En ese momento en frente de ella surgió Blanca, con su aspecto lúgubre y con un gesto extraño de manos, dijo:

-Deseo concebido- y se esfumó en un torbellino de plumaje oscuro.

-Oh no,¿Qué he hecho?- se lamentaba Erica. De repente la música dejo de sonar y todos empezaron a actuar de una extraña manera. La noche se volvió mas oscura, empezó a hacer frío, incluso todo el cielo se nublo, para luego al momento empezar a llover.

-¡Y ahora que pasa!- dijo Erica; tras decir esto observó a todos sus compañeros que le estaban mirando, de nuevo con unos familiares ojos rojizos. Todos aquellos se empezaron acercarse a la, ahora si, asustada joven.

- Chicos, esto no tiene gracia, dejad la broma- dijo Erica – Sigamos con la fiesta-

- La que no tiene gracia eres tu, eres una persona normal- Contestó Abel. –Tenemos que eliminar a los que no son iguales que nosotros, es decir, a todas las personas-

- ¿Que habrá hecho ahora la mujer esta?- Pensó Erica, mientras observaba a Olga, Alfredo y algunos mas como si fuesen muertos vivientes. Alberto se le acercaba con un cuchillo para asesinarla, Susana iba con la boca abierta con unos colmillos afilados, sedienta de sangre, Abel aparecía con una cara de ira, al cual se le notaban todas las venas, entre algunos seres mas.

- Tengo que huir- y tras quitarse la sabana de fantasma, Erica se puso a correr para salvaguardarse. Quiso salir del cementerio pero dos extraños seres mounstrosos le impidieron el paso. Estaba acorralada por todos los lados, pero en ese momento vio una salida, irse a la vieja capilla. Velozmente entró por la puerta y la cerró con un palo para que no pudiesen pasar. Todos sus amigos eran malvados.

- Blanca no es buena, es malvada, usa la magia negra para concebirme los deseos, por lo que siempre se me vuelven en mi contra- se dijo Erica tratando de tener calma.

Los cristales de una ventana se rompieron en el vestíbulo.

- Oh no, me van a matar- la joven se dijo muerta de miedo.-Lo que Blanca ha hecho ha sido transformar mis amigos en los seres que se disfrazaron y como dije que ojalá fuese siempre halloween....

- Vas a morir-, dijo Abel.

- De estas no te libras, estúpida- añadió Susana.

- Blanca, Blanca-, empezó a gritar llorando Erica, - Quiero formular mi último deseo-

- ¿A quién llamas idiota?- Preguntó Alberto que tenía un cuchillo en la mano.

Aunque Blanca no aparecía, la chica sabía que le escuchaba.- Mi deseo es el siguiente-

Gritó fuerte para que la oyera bien, y mientras observaba que Alberto alzó la mano para

clavarle el cuchillo, cerrando los ojos dijo: - Quiero que todo sea normal y que ya no

tenga nada que ver contigo-. Abrió los ojos y observó que ya no había nadie que le

intentaba matar. Sonaba música y se dirigió hacia fuera. Todo estaba normal, sus

amigos disfrazados disfrutaban de una noche de Halloween divertida.

-Espero que haya todo terminado- dijo Erica y se unió con sus amigos en la fiesta.

Al otro día todo fue normal. Esperó a que llegara su amigo Abel. En ese momento apareció Alfredo que le comentó: Erica, sabes que la ridícula de Susana ha salvado a una mujer de que le atropellara un coche. Mira que es raro-.

- Que raro- se rió la joven, ya que además de que fuese algo inusual, le recordaba una historia no muy lejana que le pasó.

En ese momento vio salir a Susana, acompañada de...-Otra vez no, esa mujer-.Pensó

- Quisiera ser admirada por todos- Oyó Erica decir a Susana.

-Tus deseos son ordenes- y con una mirada de cierta complicidad y una pícaro sonrisa dirigida hacia Erica, la mujer desapareció de su habitual forma, envuelta en plumas. Y en ese momento vio como el cuerpo de Susi se convertía en piedra.

- Se está convirtiendo en estatua-dijo con incredulidad Erica, esa mujer es malvada.

Y tras decir esto, pensó:- Quizás esto no este del todo mal-.Mientras se reía, se marchó donde se encontraba Abel, realmente con una gran tranquilidad, ya que había terminado toda su relación con aquella señora malvada.